

Año XIX.—Múm. 1778

**Continuado.**







# PRÉSTAMOS!!

## "LA CAJA OBRERA"

Efectúa toda clase de préstamos en condiciones sumamente ventajosas.

TRAMITACIONES RÁPIDAS :: INTERESES MÓDICOS

Préstamos con garantía personal, a 10, 12, 20 y 30 meses de plazo, a pagar en cuotas mensuales, bimestrales y trimestrales

NO SE DESCUENTA INTERES

EL CLIENTE LO AMORTIZA JUNTO CON EL CAPITAL

PRESTAMOS HIPOTECARIOS,	Cobra por 100 pesos a diez años \$	1.48 mensual
DE 1 A 15 AÑOS DE PLAZO	" " 500 " " " "	7.18 "
	" " 1000 " " " "	14.85 "

NO COBRA PRIMAS NI BONIFICACIONES DE NINGUNA CLASE

Por más datos dirigirse a las oficinas

Treinta y Tres esquina 25 de Mayo

de 10 a 12 y 1 1/2 a 4; sábados, de 10 a 12 a. m.



## EXTRACTO DE Malta Montevideana

Alimento para  
nodrizas, niños,  
personas débiles,  
convalecientes y neurasténicos

260 médicos y 100 parteras  
LO RECOMIENDAN

Héctor E. Tosar Estados  
Clases de Castellano  
Itzaingó 1311.

Pte. Berro 57.

MARIO ARTAGAVEYTIA, médico  
cirujano; jefe de clínica del Hos-  
pital Maciel. Ha abierto su con-  
sultorio en la calle 25 de Mayo  
659.—Consultas de 2 a 4 p. m.—

Teléfono: La Uruguaya 2056,  
(Central).

JOSE L. MULLIN, abogado. Estu-  
dio: Andes 1360. Domicilio: Bus-  
cheval 10.

LUIS P. LENGUA, médico ciru-  
jano. Consultas de 2 a 3 p. m.  
Agraciada número 1911.

REAL DE AZUA, médico, Soriano  
1178. Consultas de 3 a 4 y 30  
p. m.

JUAN VARESE — Escribano pú-  
blico, Itzaingó 1439.

FRANCISCO SOFARELLI — Mé-  
dico. Consultas de 1 a 3 p. m.—  
Avenida General Flores 2418.

### Panificación a vapor DEL ESTE

de la Vda. de H. PENA e Hijos  
CALLE CONSTITUYENTE 1484  
Primera y única fábrica de

### Bocaditos de Monja

Casa especial en la fabricación  
de galleta. — Se vende pan inglés,  
para sandwich alemán de alrecho  
y de Graham.

### La Tijera de Oro

SASTRERIA ECLESIASTICA  
DE ALONSO HNOS.  
Calle Río Negro 1281.

Esta casa es la que viste con más  
competencia al Clero, pues sus tra-  
bajos se distinguen por la elegancia  
en su corte: español, romano o  
francés; por el color permanente  
en sus géneros y por su esmerada  
similitud. Además por esta  
competencia en el ramo eclesiástico  
sus trabajos resultan sumamente  
económicos y garantizados. La casa  
recomienda a los señores Sacerdo-  
tes de campaña que soliciten mues-  
tras y precios, como igualmente  
instrucciones para tomar las medi-  
das de cualquier prenda que nece-  
siten que se les remitirá a vuelta de  
correo.

### Se venden paños,

Merinos y  
Alpacas

*Sotanas y Mantos*  
DE CONFECCION  
CASA DE  
Santiago Costa  
13 de Julio, 1505  
ESQUINA VAZQUEZ

ERNESTO CARDELLINO — Den-  
tista. Jefe de la Clínica del Hos-  
pital de Niños. Consultas de 9 a.  
m. a 5 p. m. Calle Convención  
1253 esquina Soriano.

JOSE S. GONZALEZ y CONRADO  
González Barbot. — Escribanos  
públicos. — Misiones núm. 1388.

IGNACIO BERGARA — Escribano  
público. — Ha trasladado su escri-  
banía a la misma calle Misiones  
1495, entre 25 de Mayo y Cerri-  
to. Domicilio particular Andes  
1527. Teléfono: Cooperativa 823.

LAGUARDIA HNOS. — Cirujanos  
dentistas. — Nuevos sistemas para  
la confección de dientes artifi-  
ciales. — Extracción de dientes sin  
dolor. Obturaciones de oro, plati-  
no y porcelana. Consultorio: Yí  
1290.

### Establecimientos católicos de enseñanza PARA VARONES

Colegio de la Sagrada Familia. —  
Enseñanza superior y elemental comer-

## IMPRENTA "LATINA"

JOSE M. BLANCO

Tel. las dos Compañías

CALLE FLORIDA 1532 — MONTEVIDEO

## Farmacia y Droguería del "León de Oro"

CASA MATRIZ — FUNDADA EN 1819  
Avenida 18 Julio 899 esq. Convención 1351-1353

## FARMACIA "SUEIRO"

SUCURSAL  
Av. 18 de JULIO 1037 bis (Cordón) esq. Arenal Grande  
DE JOSE M. SUEIRO, Farmacéutico  
Importación directa de drogas, especialidades en perfumería  
Se despacha para el Circulo Católico — Teléfonos las 2 compa-  
ñías

## FARMACIA "Círculo Católico de Obreros"

CALLE 18 DE JULIO, 1631 — MONTEVIDEO

Bajo la dirección técnica del  
Farmacéutico Sr. Alberto Raglio Etchegaray

Fundada esta botica especialmente para servir a los  
socios del «Círculo Católico de Obreros», está autorizada  
también para despachar al público

Precios Módicos. — Servicio de Mensajeros  
TELÉFONO LA URUGUAYA 847 (Cordón)

cial e idiomas. — Calle Agraciada núm.  
1911.

Escuela de San Vicente. — Gratuita.  
Fundada en el año 1859 por la Sociedad  
de San Vicente de Paul. Enseñanza ele-  
mental para varones. — Calle Treinta y  
Tres núm. 1288.

Colegio Pbro. José B. Capurro. — Diri-  
gido por los Hnos de la Sagrada Fam-  
lia. — Calle Maciel núm. 1377.

Colegio Seminario. — Enseñanza ele-  
mental, de comercio, agricultura y supe-  
rior. — Admite externos, pupilos, tres  
cuartos pupilos y medio-pensionista. —  
Soriano núm. 1472.

Colegio de San Antonio. — Bajo la di-  
rección de los P. P. Capuchinos. — Se  
enseña instrucción elemental. — Calle Ce-  
nelones entre Minas y Magallanes.

Talleres de Don Roque. — Estanquillo.  
Formación de artesanos en varios oficios.  
Sastrería, zapatería, carpintería, herrer-  
ría, panadería, encuadernación, etc.

Colegio Parroquial de San Luis. — Igle-  
sia Parroquial del Reducto.

Colegio Católico de San Vicente. —  
Plaza San Agustín (Unión).

Colegio de la Inmaculada Concepción  
dirigido por los Padres del Sagrado Co-  
razón de Jesús (Rayones). — Mercedes  
núm. 984.

Colegio de San Pedro Nolasc. — Calle  
Cruzado núm. 145.

Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.  
Dirigido por los RR. PP. Salesianos. —  
Calle Mercedes núm. 1709, recibe medio-  
pupilos y externos.

Colegio de San Francisco de Asís.  
Dirigido por los RR. PP. Capuchinos  
(Nuevo París).

Colegio Pío (en Villa Colón). — Ense-  
ñanza elemental y superior. — Admite  
externos, pupilos y medio pupilos.

Colegio de la Guardia de Honor del  
Corazón de Jesús. — Calle Maldonado  
núm. 1037.

### PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

Escuela-Taller del N.º 5 José de Pra-  
da, de enseñanza elemental. — Calle Yaro  
núm. 1674.

Colegio de las Religiosas Dominicas.  
— Calle Rivera núm. 2207. — Admite ex-  
ternas, pupilas y media pupilas.

Colegio de las Religiosas del Sagrado  
Corazón. — Calle Mercedes núm. 1067.

Colegio de Nuestra Señora del Sagra-  
do Corazón, dirigido por Hermanas Do-  
minicas. — Progreso 112, Atahualpa.

Colegio de las Hermanas Teresas. —  
Compañía de Santa Teresa de Jesús.  
Calle Soriano entre Salto y Tacuarembó.  
— Admite externas, pupilas y medio  
pensionista.

Colegio de Nuestra Señora de Lour-  
des. — Dirigido por las Hermanas de la  
Inmaculada Concepción de la Caridad  
Cristianas Alemanas. — Se admiten ex-  
ternas, medio-pupilas y pensionistas.  
Martín García núm. 14.

Colegio San José, para niñas y seño-  
ritas. — Dirigido por las Hermanas Jo-  
sifinas. — Cerro de Montevideo.

Escuela-Taller de las RR. III. Vici-  
tinas. — Se da enseñanza superior. — Ca-  
lle Reconquista núm. 432.

Colegio del Inmaculado Corazón de  
María. — Dirigido por las Hermanas Ad-  
oradoras. — Mercedes entre Olmar y  
Elido. — Se admiten externas, pupilas y  
medio-pupilas.

Escuela-Taller de María Auxiliadora.  
— Se admiten externas, medio-pupilas y  
internas. — Calle Canelones esquina Ma-  
gallanes.

# VIOLETA

FOR  
E. MAROEL

da que había rezado ardorosamente,  
porque aquel mismo día, por la tar-  
de, cuando la volvió a ver en el co-  
nitorio, le estrechó las manos efusi-  
vamente y le significó su gratitud  
con esta sola frase:  
—Tengo esperanza!

II

Apacibles y dichosos transcurrieron  
los años para Violeta en el con-  
vento. Luego, llegó un día en que la  
juventud, que estaba próxima a cum-  
plir diez y seis primaveras, recibió  
carta del anciano abuelo; carta muy  
carinosa, en la que, con urgencia, la  
llamaba a su lado. La joven había  
estudiado con brillantez y había ad-  
quirido algunos conocimientos, lo  
cual siempre es útil, y había recibido  
nobles y cristianas enseñanzas, lo  
cual vale más aún. Ya era, pues,  
tiempo de volver a vivir en familia  
y de animar y de embellecer el ho-  
gar, casi desierto, con las gracias y  
las virtudes de que el tiempo la ha-  
bía adornado.

—Ninguno de nosotros puede ir a  
buscarte, pobrecita mía — le decía  
el señor de Kervén en la carta. —  
Yo me encuentro demasiado viejo;  
la infeliz Marianna se halla en estos  
momentos muy enferma. ¡Triste  
suerte la nuestra, Violeta! En-  
contrarnos débiles y solos; sentir

siempre la necesidad de apoyarnos  
en un brazo fuerte, en un corazón  
valeroso. En fin, confío, permite  
que te lo diga, en que Dios querrá  
darte, cuando llegue el momento, un  
buen esposo. Eres buena y amable  
hasta el extremo, y, gracias a Dios,  
no faltan dignos muchachos que ten-  
gan corazón y ojos en nuestra vetus-  
ta y querida tierra bretona.

—Pero, de momento, tratándose de  
que vengas a mi lado, no sé realmen-  
te cómo hubiéramos conseguido arre-  
glarlo, si la Providencia no hubiese  
hecho ir a París, en estos días a la  
señorita de Lajeunais, hermana de  
un excelente y venerable sacerdote  
de los alrededores de Saint-Malo,  
que algunas veces ha venido a acom-  
pañarme y a distraerme en esta soledad.  
Te confío, pues, hija queri-  
da, al amparo y al cuidado de la se-  
ñorita de Lajeunais; y, con esto, cie-  
rra mi carta, encareciéndote que te  
des prisa y vengas cuanto antes a  
abrazarme, y rogándole a Dios que  
os conceda rápido y feliz viaje.

Marchóse, pues, Violeta, después  
de haber llorado mucho, después de  
haber cambiado afectuosas caricias  
con sus compañeras de convento, y  
después de haber recibido lúbricas  
inducciones de las profesoras y de  
las Madres. La señorita de Lajeunais  
era modesta y buenísima perso-  
na, que, al principio, mostrase algo  
timida en presencia de la noble y

encantadora heredera del señor Mar-  
qués de Kervén. Pero Violeta pose-  
ía el don de conquistar los corazones,  
merced a su sencillez delicada y a  
su angelica dulzura. Antes de ter-  
minar el viaje, la vetusta hermana  
del sacerdote y la seductora Marque-  
sita, eran ya excelentes amigas, y  
Violeta lloró con sinceridad cuando  
la señorita de Lajeunais, que conti-  
nuaba el viaje hasta Saint-Malo, le  
dijo adiós en la estación más próxi-  
ma al dominio de Kervén, mientras  
que el veterano cochero Guillermo,  
con la cabeza descubierta y la cara  
radiante, señalaba a la calesa blan-  
sonada, repintada y forrada de nue-  
vo, que aguardaba en un rin-  
cón del patio, o invitaba respec-  
tuosamente a la señorita amontar.  
Un momento después había termi-  
nado la despedida por un lado, el  
tren corría sobre los rieles, cami-  
no de Saint-Malo; y por otro, el  
carro del Marqués rodaba si-  
guendo la carretera. Violeta emocio-  
nada todavía y algo confusa  
veía surgir ante los ojos, desde el  
fondo de la calesa, en la que se ha-  
bía acurrucado, el suave horizonte  
azulado, los ondulantes campos ver-  
des, donde los tallos del alforfón ba-  
lanceaban lentamente sus ligeras flo-  
recillas; la landa gris, cubierta por  
aliagas formando pajizos ramilletes  
y por manchones de acebo, de follaje

bioncino. Todo el rincón del  
pais natal, semiolvidado, añorado y  
bien querido, sin embargo, que an-  
taño vio — ¡cuánto tiempo hacía!  
— con los ojos de la infancia.

—Qué agradable debe ser vivir  
aquí! — se dijo la joven, al cabo de  
un momento, adueñada poco a poco  
por el melancólico atractivo y el in-  
definible encanto del poético paisaje  
breton. Después, se le ocurrió una  
idea, que la entristeció en medio de  
aquel ensueño de felicidad. ¡Cuán  
amarga y grande podría, tal vez, re-  
sultarle la soledad en el secular cas-  
tillo de Kervén!... ¡Sin madre,  
sin hermanos, sin amigos! Ya Vio-  
leta no era la niña pequeña y tra-  
vésada que no ambicionaba otras  
satisfacciones ni otros goces en la vi-  
da que esas alegrías siempre idénti-  
cas y siempre amables de perseguir  
mariposas, corretear por el campo,  
llevarle trigo a la gallinita blanca y  
jugar en el patio con el corderito.

—¡Afortunadamente, me queda mi  
abuelo! — murmuró, enjugándose  
una lágrima. — ¡Quiera Dios con-  
servármelo muchos años! Sin él, ¿me  
vería en absoluto sola!

Luego, naturalmente, como conse-  
cuencia de estas graves y tristes me-  
ditaciones, le vino el recuerdo de  
Marianna; levantó la voz, irguióse,  
prestando oído, y pidió noti-  
cias de su anciana amiga a Guillér-  
mo, el cochero.

—La pobre Marianna está muy mal,  
señorita; ha llamado al señor cura—  
respondió el buen hombre. — Va a  
alegrarse muchísimo de ver a la se-  
ñorita. — ¡Vaya si va a alegrarse!  
¡Cállate, Guillermo, y dirígelo a la  
Marquesita, una mirrada fija, elo-  
cvente, expresiva; que, como era na-  
tural, Violeta no comprendió! pero  
que la hizo reflexionar.

—¡Qué querrá decirme! — pensó  
la joven. — ¡Tendrá algo que pe-  
dirme o algo que recomendarme, esa  
pobre viejecita!

Luego, evocando el recuerdo de  
Marianna, en los diferentes aspectos  
en que se le había aparecido la ex-  
celente ama de llaves, reflexionó acer-  
ca de la emoción tan viva y del rue-  
go tan extraño que le hizo la víspera  
del día de la primera Comunión.

—La verdad es que aun no sé si  
Dios ha escuchado mis súplicas — se  
dijo. — Le rogué con todo el fervor  
de mi alma. — Cuando vea a Ma-  
rianna le preguntaré si se han cum-  
plido sus deseos.

Mientras así reflexionaba, brumas  
densas y frías llenaban el horizonte.  
El cielo, hasta entonces de color azul  
pálido, se entoldó repentinamente  
con espesos nubarrones grises, que el  
viento de la mar empujaba silbando,  
y que, posados, opacos, atropella-  
dos, cruzaban sobre la landa.

—Después de todo, esta tierra es  
triste — Pensó Violeta. — Para vi-